

Pensar, actuar, debatir

Esta conversación con Catherine David tuvo lugar en Sevilla el pasado 22 de octubre, en el

marco del seminario Representaciones árabes contemporáneas: Oriente Medio.

En ella hablamos de la vitalidad social, política, económica e histórica de Líbano y de la

cultura crítica y experimental que está emergiendo en esta zona.

En la conversación participaron Santi Eraso (Director de Arteleku), Nuria Enguita (Directora de

exposiciones de la Fundació Antoni Tàpies de Barcelona) y Miren Eraso (Directora de Zehar).

P El proyecto Representaciones árabes contemporáneas celebra su primer seminario sobre Oriente Medio en Sevilla. Este proyecto recorrerá diversas ciudades (Stuttgart, Barcelona, Rotterdam, París...) y tendrá diferentes formatos (exposiciones, seminarios, publicaciones). ¿Podrías presentar las ideas con las que habéis elaborado el proyecto?

CD La función del seminario es ayudar a precisar, hacer preguntas, discutir, y llegar a un conocimiento algo más profundo de la situación contemporánea en las artes visuales. Trataremos de abordar la situación de un contexto (hoy en día bastante conflictivo), de tener un conocimiento más preciso de lo que pasa actualmente en varias zonas

del mundo árabe (con situaciones muy heterogéneas, a veces antagónicas), de pensar en las complejas dimensiones del hecho estético, no como una colección de objetos o fetiches, sino en relación con el mundo social y político, y de ayudar a pensar con mayor profundidad lo que pasa en nuestros países.

P En el seminario participan artistas de Oriente Medio, en su mayoría libaneses. Tú conoces bien la situación cultural de Líbano. ¿Podrías hablarnos de ella?

CD Líbano es una zona esencial para la comprensión de la cultura contemporánea; la situación de postguerra en la que vive es compleja. En los años 90, con los acuerdos de Taïef, hubo como un fin oficial de la guerra, pero hasta la fecha no se han firmado acuerdos de paz propiamente dichos. El país sigue en guerra con Israel, está ocupado por Siria; la situación no es fácil... Pero con todo, hay varios grupos de una misma generación de artistas visuales que, a partir del año 90, empezaron a pensar, actuar y problematizar sobre la situación. Creo que la preocupación de algunos intelectuales libaneses por la promoción de una cultura árabe contemporánea crítica, experimental y progresista es una razón suficiente para poder empezar a hablar de un grupo, no organizado, que siente la necesidad de encontrarse, discutir y desarrollar un proyecto, a medio plazo, en su propia ciudad y en su propio contexto. En ciertos aspectos, este hecho supone una alternativa positiva para otras áreas del mundo árabe, pero no quisiera que la gente entendiera el seminario como una "lección" sobre Líbano.

P ¿Cuáles han podido ser las condiciones para que surjan estos grupos: el contexto educativo, las escuelas, las universidades, o el impulso de los intelectuales libaneses?



CD En Líbano, como en otros países de la zona, hay importantes problemas sociales: no todo el mundo tiene acceso a la educación ni a la universidad, y aún menos a viajes y a formación en el extranjero. Es un país con muchos recursos (otra cuestión sería el reparto de recursos y oportunidades). Creo que la falta de facultades de Bellas Artes ha hecho que se den cuenta de que hay urgencia por trabajar y crear debates, aunque estas preguntas no se las hagan las instituciones oficiales. Por otro lado, éste es un país con una larga tradición cultural, con gente muy informada (casi más de la mitad del país vive fuera o nació fuera de él), para nada es un país cerrado. Los participantes en el seminario tienen que ver con una cul-

tura alternativa pero no marginal, están dentro de los circuitos de la vida cultural; yo, más bien, diría que son radicales, si entendemos por radical lo opuesto a la cultura y política libanesa oficial.

P Insistes mucho en la idea de Líbano como laboratorio permanente de reflexión, y por otro lado apuntas la dificultad del equilibrio entre la complejidad de vivir en un espacio en guerra permanente y la de seguir viviendo la experiencia diaria con fuerza e intensidad. ¿Cómo ves ese laboratorio de Oriente Medio en relación a otras zonas árabes?

CD Líbano no puede funcionar como “modelo”. Líbano ya sufrió bastante por ser considerado por los franceses y otros como la “excepción libanesa”, y por ello te das cuenta de que es muy peligroso emplear esta noción. Cuando estás en Beirut, en Líbano, te das cuenta de que hay muchos ejemplos para pensar que la situación no es tan excepcional, y que comparten muchos problemas con otras zonas del mundo árabe. La idea de laboratorio tiene que ver con la complejidad social, y eso no es nuevo. Ésta es una zona en la que históricamente convivieron gentes de procedencias y creencias muy dispares, y eso no se da tanto en otras sociedades que son más monolíticas. Lo que es interesante es que viven más libaneses en el exterior (hay comunidades sirio-libanesas importantes en África, Francia, Brasil) que en Líbano, donde viven alrededor de siete millones de personas.

P ¿Qué relación se establece entre la diáspora y los libaneses que viven en Líbano?

CD Muy fuerte, porque viajan mucho. La relación es importante no sólo por razones económicas, sino también por los flujos de información que generan. Líbano siempre tuvo una posición central en la región, y es un centro financiero muy importante. Beirut siempre ha sido centro del mundo árabe (como lo fue El Cairo hasta los años 60); una ciudad privilegiada en términos de intercambios de ideas. Aunque después de la guerra se debilitó un poco, creo que ahora se puede hablar de un “espacio experimental”, y podemos hablar de laboratorio porque es un fenómeno más o menos controlable. Hay un artículo muy interesante de Saree Makdisi que habla del estado libanés como un estado postmoderno, como el primer ejemplo de un estado “en *leasing*”. Éste es un país totalmente deconstruido, un país que tiene apariencia de estado pero lo tiene todo para vender, todo está en *leasing* (a corto o a largo plazo).

P Estás hablando de un estado deconstruido, desestructurado, con diversidad de identidades, pero ¿cómo se organiza el tejido social?

CD Ésta es una pregunta para sociólogos, no es mi terreno de estudio; pero cuando hablas con gente que vive en Líbano, que conoce bastante bien la formación y el funcionamiento social, dicen que ahora sólo pueden pensar en flujos. Hace poco me comentaba un arquitecto que las cosas cambian de la noche a la mañana, y que las identidades comunitarias (que nunca han sido tan cerradas como se nos dijo; no hay más que mirar a la historia de la guerra para ver que se dieron cambios de alianza de la noche a la mañana) han contribuido a un estado social muy difícil de entender desde las nociones lógicas de los estados occidentales. La teoría del flujo es una idea que me parece muy interesante, nada irracional, que te fuerza a entender la situación de una manera diferente y no sólo desde una perspectiva de identidad comunitaria, de clase social, etc. El interés del país, de la zona, también tiene que ver con la necesidad de encontrar herramientas nuevas para analizarlo. Es un país, cómo decirlo, con una velocidad fenomenológica impresionante, que cansa mucho porque nada es fijo.

P Tony Chakar, invitado al seminario, habla de la ciudad como reserva para la memoria colectiva de sus habitantes por medio de metáforas de martirio, amnesia, culpa, y de visiones distorsionadas impuestas por los discursos ideológico y político. Y Jalal Toufic, también invitado, reflexiona sobre la preservación física de la tradición (los libros, las películas, los monumentos arquitectónicos...) y de la ruina.

CD Todos los invitados al seminario tratan de encontrar representaciones contemporáneas para ser capaces de enfrentarse con la realidad de la ciudad. Y todos se dan cuenta de que no hay teorías, no hay formas de representación que lleguen a la altura de la complejidad fenomenológica del Líbano contemporáneo. Creo que estas nuevas representaciones son una aportación a su contexto cercano, pero también pueden ser útiles en contextos más generales. Por ejemplo, algunos arquitectos, quizás en este caso sería mejor hablar de urbanistas, dicen que no hay teoría sobre el desastre que sufre la ciudad. En este momento todo el debate sobre Beirut es muy complicado porque cuando uno habla de Beirut, no sólo habla de la capital de Líbano sino de la futura capital regional. Cuando uno llega a Beirut se da cuenta de que la actual infraestructura está pensada para que Beirut funcione como metrópolis regional.

P ¿De un área que se extendería a lo que se denomina Oriente Medio?

CD Sí, esto es más evidente cuando ves fotografías aéreas. En ellas ves que están planificando una capital regional. Cuando piensas en la ciudad de Beirut, no hay que confundir el discurso ideológico de la reconstrucción con la realidad. Lo que se reconstruyó en Beirut corresponde exactamente a la zona que se confiscó durante la guerra, la zona en la cual no entraba nadie, la de las milicias. La reconstrucción es una operación urbanística de alto nivel en la que se han gastado un montón de dinero. Si miras el mapa, la reconstrucción no coincide exactamente con el centro, ni se trata de una reconstrucción "fidel", sino de la reinvención de una ciudad oriental que nunca existió. En la reconstrucción introdujeron un orientalismo pastiche que se parece más a Walt Disney que a Beirut. Precisamente, Beirut es una ciudad interesante porque no corresponde a ningún cliché o tipología clásica: no es una metrópoli colonial, no es una ciudad oriental como son Damasco o El Cairo, escapa a toda clasificación de este tipo. La reconstrucción ha sido una operación bien pensada y manipulada por los medios de comunicación. La imagen de Beirut reconstruida circuló por todo el mundo, pero si lo miras en el mapa sólo corresponde a una pequeña parte de la ciudad.

P ¿Esta reconstrucción obedece a una estrategia de olvidar la guerra?

CD Sí, recoge la idea de que terminó la guerra, y ahora hay que mirar al futuro. Es casi un lema. El gobierno ha decidido que no se hable más de la guerra. El discurso oficial obliga a que la gente olvide. Desde la gente de la calle hasta los psicoanalistas te comentan que el país está pasando por un proceso de amnesia organizada, pero de nuevo creo que el tema es complicado. Por ejemplo, en relación a los desaparecidos, ninguna organización internacional puede encargarse del tema porque la guerra no ha terminado oficialmente: los sirios están en el país, Israel está en guerra, mucha personas siguen encarceladas. Y no se habla porque, realmente, es muy peligroso.

P Parece que esta amnesia colectiva, voluntaria, trata de negar el sufrimiento provocado por la guerra.

CD Varios intelectuales libaneses dicen que la cuestión no es olvidarse de la guerra, sino pensar la historia libanesa de manera más abierta, más global; y si lo haces, te das cuenta de que la guerra es una de las muchas guerras que sufrió Líbano desde el siglo XIX. Pero hay muchos intereses en impedir que se den estos debates. La leyenda habla de una guerra entre cristianos y musulmanes, pero las masacres más violentas fueron entre cristianos, o entre Amal y otras milicias musulmanas. El conflicto no corresponde solamente a enfrentamientos entre comunidades ni únicamente a razones económicas. Hay muchas discusiones pendientes que se evitan.

P Pero ¿cómo dialogan los diferentes grupos y facciones con la memoria?

CD La zona está repleta de microsignos, y cada cual tiene los suyos. Otro problema gordísimo es el del archivo. Muchas cosas desaparecen, no hay ningún lugar donde se hayan guardado los archivos. Se ha expoliado, se ha vendido. Pero, en realidad, hay mucho archivo que no es oficial, cada milicia tenía su archivo, su memoria. Algunos importantes están en EEUU.

P ¿Y cómo se financian los proyectos culturales? ¿Están patrocinados por el estado francés o por instituciones exteriores? ¿Qué influencia tienen estas ayudas en el desarrollo de los proyectos? ¿Estas ayudas son a fondo perdido o establecen alguna contrapartida?

CD Hay una cultura oficial que se visualiza en los festivales de música, teatro... No hay que olvidar que Líbano es el país árabe que más publica (mucho menos que antes, pero bueno, siguen publicando bastante). Las editoriales más importantes de Oriente Medio están en Beirut y El Cairo. Podemos decir que Líbano, como otros muchos países, no tiene un presupuesto suficiente para programas de cultura, que tradicionalmente los países europeos, empezando por Francia, han financiado proyectos culturales, y que en Oriente Medio y en casi todo el mundo árabe, a excepción de Irak, está la Fundación Ford, que financia proyectos culturales.

P Y los artistas, los arquitectos, los urbanistas ¿cómo desarrollan sus proyectos?

CD Cada uno trabaja con su propio talento, con su formación. El arquitecto Tony Chakar trabaja desde hace algunos años con un grupo de estudiantes de Rouaïset. Éste es un barrio de Beirut que se creó en los años 20-30 para trabajadores chiítas del sur de Líbano que iban a trabajar a la construcción. Aunque los trabajadores llegaron poco a poco, el barrio creció mucho, pero no tenía derecho a extenderse fuera del espacio que se le había asignado, así que, poco a poco, inventaron soluciones para meter el máximo de gente en un espacio muy reducido. El tipo de arquitectura que inventaron Chakar y sus alumnos es una arquitectura que, hasta la fecha, no tiene representación posible con los métodos y el pensamiento clásico de arquitectura; la manera que tienen de construir una pared de la noche a la mañana, de cambiar una ventana por una puerta, no tiene nada que ver con lo que se piensa y practica en el campo de la arquitectura oficial o legal. ■

CATHERINE DAVID es directora de *Witte de With* de Rotterdam y fue directora de *Documenta X*, Kassel en 1997.

Representaciones árabes contemporáneas es un proyecto de Catherine David iniciado por la *Fundació Antoni Tàpies de Barcelona*, coproducido con la *UNIA, arte y pensamiento de Sevilla* y *Arteleku*.

La teoría del flujo es una idea que me parece muy interesante, nada irracional, que te fuerza a entender la situación de una manera diferente y no sólo desde una perspectiva de identidad comunitaria, de clase social, etc. El interés del país, de la zona, también tiene que ver con la necesidad de encontrar herramientas nuevas para analizarlo.

www.uia.es/arteypensamiento